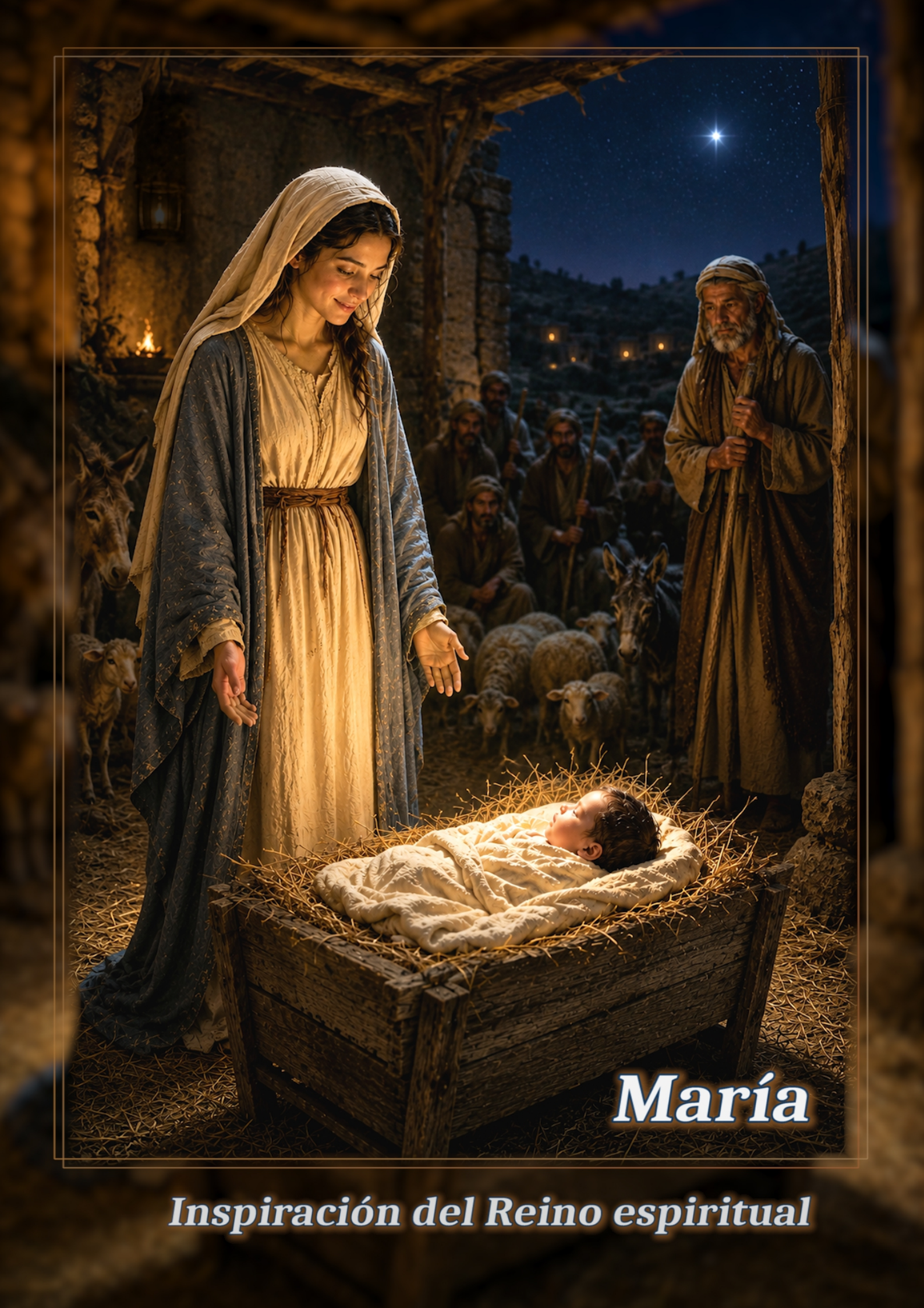


Inspiración del Reino espiritual

Cristo, la llave
del portal de la vida

María

Inspiración del Reino espiritual

Manifestación del serafín de la Misericordia divina

Dada el 4 de diciembre de 1977

La Palabra Eterna,
el Dios Único, el Espíritu Libre,
habla a través de Gabriele,
al igual que a través de todos
los profetas de Dios:
Abrahán, Job, Moisés, Elías, Isaías,
Jesús de Nazaret,
el Cristo de Dios

Transmitido por Gabriele Wittek en Alemania el 4 de diciembre de 1977
www.editorialgabriele.com

Traducido al español del original en alemán.
En todas las cuestiones relativas al sentido, la edición original en alemán tiene validez última.

Habla una hermana en el Señor -María- a través de la palabra interna de Gabriele, la profeta de enseñanza y enviada de Dios del tiempo actual:

Os saludo en el nombre del Señor.

No me manifiesto con frecuencia. Pero cuando el año llegó a su fin y los seres humanos celebran la Navidad, me siento muy cerca de los seres humanos. Mi nombre es María, la co-portadora de la Misericordia.

Oh reconoced, yo soy un serafín del Santuario, un principio femenino, el dual de Gabriel [el querubín de la Misericordia divina, conocido por la humanidad como el arcángel Gabriel, uno de los siete ángeles de la Ley ante el trono de Dios]. Mi vida en la Tierra no es reconocida por los seres humanos. El sufrimiento de María y José es presentado con los adornos de este mundo, que nada tienen que ver con los días en que vivimos en esta Tierra.

Oh, los seres humanos se han alejado tanto de esta vida consciente; celebran la Navidad: María con una aureola y José también, el Niño en un pequeño Belén sobre la paja. ¿Y la búsqueda de albergue, cómo es presentada a los seres humanos? ¿Qué significa para los seres humanos la fiesta de Navidad? Son costumbres externas que se conservan en las familias: sí, tiene que haber un Belén, todo tiene que ser adornado. Pero si los seres humanos reconociesen lo que realmente ocurrió hace casi 2000 años, la Navidad sería una fiesta de amor y comprensión. Entonces los seres humanos no adornarían tanto este acontecimiento sagrado, sino que reconocerían: *«José y María eran personas como tú y yo»*. También nosotros teníamos nuestros defectos, también nosotros dudábamos y volvíamos a luchar por la fe.

¿Qué es lo que se dice de María, qué dicen los seres humanos? Me adoran, me santifican, me rezan. Todo esto corresponde al Padre, pues Él envió a José y a mí, para dar a luz a Jesús.

María en el templo de Jerusalén: ¿Qué dicen muchos entre vosotros seres humanos, que nada entienden de los ritos judíos? *«María, la bailarina del templo».*

En verdad, en verdad os digo: yo era una bailarina del templo, pero bailaba en Honor al Padre. Esos eran los ritos del templo. Así estaba prescrito. Y según la edad hacíamos los bailes para dar Honor a Dios. Claro que muchos visitantes del templo los observaban con ojos de deseo. Por eso estaba contenta cuando la voz interna dijo: *«Oh hija de Mi Espíritu, pronto vendrá un hombre y te sacará del templo. Él te tomará como esposa, pues como sabes, debe engendrarse El que traerá la salvación al Mundo».*

Cuán grande fue mi alegría de poder salir al fin del templo, pues yo reconocía: *«Lo que hacen y lo que dicen, nada tiene que ver con el verdadero núcleo interno de la vida».* Y yo ya no estaba a favor de los ritos, exteriormente conservaba la forma, pero interiormente me apartaba de ella. Pues yo reconocía: *¡Padre, esta no es Tu Voluntad!*

Y ocurrió que vino José y me llevó consigo.

Esta chica joven se asustó dentro de sí: *«¡Un hombre viejo y una mujer joven! ¿Padre, he oído bien?»* Pero José se acercó a mí y me explicó:

«Oh mira, también la voz dentro de mí decía: "ve al templo y toma a esta muchacha como tu esposa"».

Nos casamos según los ritos de los judíos. José se entregaba a los ritos del templo, estaba completamente a favor de estas ceremonias. Yo me encontraba apartada, los seguía pero callaba. Y cuando José me llevó a la casita de Nazaret, los hijos de José se encontraban delante de la casa y el sufrimiento empezó. Acusaban a José: *«Padre te tomas a una mujer joven. ¿Es que no puedes dominar tus sentidos?»* Y José decía: *«Ya que no os lo he explicado. Oí la voz y la voz decía: "¡En esta mujer deberá engendrarse el Espíritu de la vida!"»; «Ay, José»*, decía el mayor, *«tú, tú estás loco». «¡Tú, lo que quieres es una mujer joven, esa es tu voluntad!»* José me llevó dentro de la casa y los hijos criticaban, y no pararon hasta que también yo expliqué: *«Oh sí, también yo oí esa voz».* Se apartaron de nosotros, hacían su trabajo y José siguió yendo al trabajo con ellos. Este trabajo frecuentemente lo tenían que buscar. *«Una boca más que alimentar»*, decían los hijos.

Mis queridos hermanos, y según la ley de la naturaleza se realizó lo que en esta Tierra es y fue presentado de un modo muy distinto. En el Cielo no hay cortejos ni hay deseos. Y nosotros ni nos cortejamos ni había deseos. Lo hicimos en nombre de Jesús, el Cristo, y así en la voluntad del Padre. Y cuando los hijos de José vieron esto dijeron: *«¿El Hijo de Dios? Bueno, José, ahora tienes lo que querías. No hagáis el ridículo. Vosotros y todos nosotros mendigos en esta Tierra, seres humanos de la clase más baja, ¿y el Hijo de Dios va a estar en tu vientre? ¡Qué burla para nosotros! ¡En verdad, qué burla queridos hermanos!»*

En Nazaret apenas podía dejarme ver. Así que fui a casa de la prima Isabel. Pero cuando se hizo el censo tuve que volver a Nazaret; yo a punto de dar a luz y teníamos que ir a Jerusalén: *«¿Padre, tenemos que ir?» «Así está bien hija Mía, el Espíritu de la vida está con vosotros».* Así decía en mí y también en José. Y así percibís hoy la voz como nosotros la percibíamos en aquel entonces. En nosotros, en vosotros, se realiza la voz de Dios. Hicimos el equipaje, y a punto de dar a luz monté en la burra. Para el bebé recogimos lo más imprescindible. También los hijos de José nos acompañaban.

Así empezó y transcurrió el sufrimiento. Una lucha, un dolor interno, una constante acusación de los seres humanos, de los hijos de José. Y a menudo José se dirigía a mí: *«¿María, lo oíste bien?»; «¡Oh José, no quiero oírte decir eso, yo creo en ello!»; «Es que sabes María, ¡el Hijo de Dios! ¡El Hijo de Dios en tanta pobreza!» «José, nosotros siempre nos hemos atenido a Dios y Dios siempre nos ha guiado, ¿por qué no iba a ser así ahora?»*

Había el censo y empezaron los dolores, dolores y más dolores. Oh reconoced, todo es adornado, yo os digo conscientemente, debéis reconocerlo y debéis saber por qué se me permite deciros esto. Dios, nuestro Padre, entra en acción por Su Voluntad [el Hágase] en esta Tierra. Dios dijo: *«¡Yo haré intervenir la generación de David, entonces el final estará cerca!»* Y la Obra del Cristo de Dios es la generación de David, solo acaba de empezar. Poco a poco empezará, y nosotros los del Reino eterno estamos muy felices, pues hace tiempo que esperamos: *«¿Padre, cuándo será, cuándo entrará en acción la generación de David?»* Y ahora debe ocurrir y vosotros debéis ser valientes, y quiero que sepáis que también un serafín del Santuario [el cénit del Reino de los Cielos] vivió en la necesidad, en la pobreza, en la crueldad de este mundo. A menudo no había pan, solo agua de la fuente y nada más.

Continúo con mis palabras. Llamábamos a una y otra puerta. Nadie nos abría. *«¡Una mujer embarazada, oh no! Los más pobres de nuevo, los más pobres»,* decían, *«en nuestra cabaña no hay sitio, pero tenemos un establo medio derrumbado, en este establo hay varios animales. ¡Si queréis contentaros con él, os lo dejamos!»* Y la mujer dijo: *«Oh hermana, yo te ayudaré, lo veo en tu cara, oh ven, acuéstate en la paja, todo irá bien».* Las primeras palabras de una mujer pobre, que me hicieron mucho bien. Y así nos alojamos en ese establo medio derrumbado, y así se realizó el nacimiento de Jesús, con dolores indescriptibles por la larga cabalgata sobre la burra.

Jesús fue acostado en el pesebre y los animales daban calor, la gente que nos cedió el establo, ayudaba. Y así se realizó en la mayor pobreza el nacimiento de Jesús. Y después de nacer Jesús, me encontraba débil sobre la paja, apenas podía ya moverme, pues no podíamos conseguir alimento. Y ahora volvían a venir los hijos de José: *«¿El Hijo de Dios en un establo medio derrumbado? Una madre medio muerta, quizás Dios os envíe por este techo la fuerza para sobrevivir. ¡Oh padre José, que burla para nuestra familia, porque tú no pudiste dominar tus deseos!»; «¡Calla!»*, gritó José por primera vez, *«¡Callad!».* Y ellos se fueron. *«José, reza»* fueron mis palabras—, *«José, reza, necesitamos alimento».*

De repente abrió la puerta y entraron pastores. Tenían lámparas y en estas lámparas flameaba el fuego. Veían esta pobreza y miraban una y otra vez a sus lámparas. Y las llamas se hacían más y más grandes. José dijo: *«Buenos hombres, ¿por qué venís casualmente a este establo?»*

Y los pastores contaron: *«Estábamos alrededor de nuestro campamento, teníamos fuego y de repente subieron las llamas y creíamos que llegarían hasta el cielo. La leña ardía enormemente y la llamarada era muy fuerte. Y el mayor de entre nosotros creía ver un ser en las llamas. Y dijo: "¡Fuego es espíritu! Y si el fuego arde tan alto, entonces es un espíritu puro. Vamos a encender nuestras lámparas con este fuego y vamos a caminar y a buscar, lo que se abre a nosotros. Pues yo creo haber visto una figura en el fuego que lo ha encendido". Y así buscamos, y cuanto más nos acercábamos al establo, más grande se hacían las llamas. Fuego es espíritu y el espíritu es verdad. Así entramos en este establo, y cuanto más nos acercábamos al niño, tanto mayores eran las llamas en nuestras lámparas».*

Y ellos se arrodillaron y adoraron a Jesús. Y una iluminación pasó por José y él rezaba: *«¡Oh Señor, saca nuestras dudas, saca nuestra falta de fe y quémala, oh Padre!».*

El mayor [de los pastores] decía: *«¡Yo os traigo ovejas, os calentarán, voy a ir a buscar queso de oveja!»* Y se fue y trajo animales y nos trajo queso de oveja. Fue el primer alimento en el establo de Belén.

Oh ved la Navidad en esta Tierra. ¿Qué tiene que ver la Navidad con este acontecimiento? ¡Se han tenido que inventar sabios de Oriente, reyes! No eran reyes, eran astrólogos, hombres iluminados, que percibían dentro de sí al Espíritu de Dios. Nos trajeron regalos, ellos reconocieron: *«Este es el verdadero Rey, el Rey de todo el mundo».*

Y así siempre volvió a suceder que el Padre intervenía y nos ayudaba.

Una anciana llegó al establo y tomó a Jesús en sus brazos. Los bracitos y piernecitas de Jesús empezaron a moverse, su carita reflejaba alegría. Me levantó y, con José, me condujo a una casa pobre donde vivía. Me cuidó y dio a Jesús lo más imprescindible. Él no era nada exigente. Pero siempre que la anciana se acercaba a Jesús, había un resplandor en Su rostro. *«¿Padre?»*, preguntaba yo en mi interior, *«¿Padre, por qué ama Jesús a esta anciana? Este niño tan pequeño, un bebé, si aún no puede sentir».* Y el Padre dijo: *«La anciana lleva la virtud de la Paciencia dentro de sí* [ella en espíritu era un serafín encarnado, el dual del querubín de la Paciencia divina] *y a través de la Paciencia Jesús tiene que convertirse en Misericordia».* Yo no podía comprenderlo, pero lo conservé en mi corazón.

El tiempo transcurrió y un día llegó José y dijo: *«Tenemos que huir, tenemos que ir a Egipto, Herodes nos persigue».*

Recogimos nuestras cosas y huimos. Y los hijos de José vinieron con nosotros y se burlaban:

«¡El Hijo de Dios huye de un hombre! Un solo ángel con una espada y a Herodes le sería quitado todo poder, toda fuerza y vuestro llamado Hijo de Dios podría ser educado correspondientemente en un palacio. Pero el Hijo de Dios huye con la llamada sagrada familia».

Estos eran nuestros caminos, nuestras vallas. Y José volvía y me decía: *«María, los hijos tienen razón, ¿por qué tenemos que huir de Herodes si es el Hijo de Dios?»* Muchas cosas no las comprendíamos, lo aceptábamos: dolores internos, incapacidad. *«¿Por qué todo esto? ¿Por qué en esta pobreza? ¿Por qué somos caminantes sin patria, siendo este el Hijo de Dios?»*, así también surgía en mí.

Y Jesús estaba contento, siempre agradecido y sonriente. En verdad os digo, escuchábamos demasiado a los seres humanos. Si hubiésemos escuchado solo la voz de Dios, habríamos comprendido lo que el Padre quería de nosotros y qué era lo que quería enseñar sobre todo a los seres humanos —no es la riqueza lo primordial, sino un corazón lleno de amor, una añoranza hacia el Reino eterno—. Cuán poco se tienen en cuenta estas frases de la Biblia: *«Anhelad primero el Reino de los Cielos de Dios, y todo lo demás os será dado por añadidura».* O: *«antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico al Reino de los Cielos».*

Palabras, palabras de los seres humanos, que carecen de significado para ellos. Pero el Padre ha enseñado estas citas a los seres humanos; aquí la pobreza, un hombre, que carece de consideración, pero en Él está el corazón lleno de oro, y este oro entra en la Existencia eterna.

Oh queridos hermanos, cuando Herodes terminó con su acción infame y luego murió, pudimos volver. Mientras tanto vivimos realmente de limosnas. De vez en cuando José y los hijos obtuvieron trabajo, no siempre de carpintería, sino que hacían los trabajos más básicos que había para conseguir dinero. A menudo vivíamos de hierbas y raíces.

Esa era la suerte de José y María y en los brazos el niño Jesús. Y cuando llegamos a Nazaret tampoco hubo tranquilidad. La gente nos señalaba con el dedo y nos criticaban: *«El viejo José aún necesitaba una jovencita».* Desde los primeros indicios de embarazo hasta la crucifixión de Jesús, el Cristo, fue un camino de sufrimiento para Jesús, para José y para mí.

Queridos hermanos, esto solo es un breve episodio de una vida dramática, una tragedia que no se puede describir con palabras. Y ahora pensad en la Navidad y en el niño en el establo de Belén, María y José con la aureola y los casuales pastores que se encontraron con el ángel. Ellos no vieron ningún ángel, para eso eran demasiado humanos. Ellos reconocieron la llama y en ella quizás vieron una imagen. Si fuese transmitido lo que realmente aconteció, entonces la Navidad para muchos seres humanos sería otra fiesta. Una fiesta de verdadero ensimismamiento y de reconocimiento del porqué Jesús, el Cristo, tuvo que nacer tan pobre y por qué Jesús, el Cristo, murió tan pobre.

Queridos hermanos, de verdad, anhelad primero el Reino de los Cielos de Dios. ¡Ay de aquellos que en esta Tierra son tan ricos, les llegará el tiempo en que durante eras tendrán que pasar como mendigos por los ámbitos de purificación [el reino de las almas] pidiendo perdón a aquellos a los que habrían podido ayudar! Pero amaban el dinero más que al prójimo, y por eso les acusarán aquellos que en esta Tierra sufren tanta necesidad, porque el prójimo, el rico, no ayuda a los pobres.

Cuán a menudo envidiáis a los ricos de este mundo, oh compadecedles, pues son seres dignos de compasión, almas verdaderamente pobres cuando abandonen su rico cuerpo terrenal, en el que solo veían a su becerro de oro y a su propio endiosamiento.

Oh queridos hermanos, me ha sido permitido explicaros este verdadero acontecimiento, el porqué ya os lo he explicado brevemente. Pero también puedo deciros que hoy soy muy feliz, estoy contenta por lo que en el transcurso de los próximos años acontecerá. Y el Padre interviene y las oraciones de los hermanos del Reino eterno acompañan a todos aquellos que están activamente a favor del Padre y de Su Hijo. Pues siempre volvéis a oír que el mundo es oscuro y muchos seres humanos deben encontrar la gloria de la vida, la luz del mundo. Y la luz del mundo puede incrementarse en muchos corazones, cuando una persona de corazón bondadoso ayuda en nombre de Jesús, el Cristo. Esto vuelve a ser el versículo de la Biblia: *«Ama a tu prójimo como a ti mismo y a tu Padre sobre todas las cosas».* Queridos hermanos, solo con este reconocimiento, *«ama a tu prójimo como a ti mismo y a tu Padre sobre todas las cosas»*, podemos actuar conjuntamente. Y actuamos juntos, hemos actuado juntos aproximadamente 2000 años y también al final de estos tiempos actuaremos juntos.

Así el cénit [El Santuario, la Morada de Dios-Padre] está con vosotros, y como soy la coportadora de la Misericordia, he podido hablaros. Mi amor, mi gratitud, mi alegría, mi ayuda, quiero introducir en cada uno de vuestros corazones y deseo deciros: apoyad a Jesús, el Cristo, pues el tiempo está cerca en que comenzarán los grandes cataclismos. Y todos nosotros, vosotros que estáis encarnados, nosotros en el espíritu, vamos a actuar para encontrar a todo aquel de buena voluntad y enseñarle la Fuerza de Jesús, el Cristo. Así que os saludo desde los ámbitos celestiales y os bendigo con la fuerza en nombre de la Misericordia.

Amén.

María

El serafín de la Misericordia divina,
el dual de Gabriel, el querubín de la Misericordia divina

Recopilado del escrito:
«La Obra de Jesucristo "Nuestro Retorno"
Conferencia espiritual. Inspiración del Reino espiritual»

Núcleo Crístico de Lengfeld, Würzburg (Alemania),
el 4 de Diciembre de 1977. Editor: Universelles Leben

Transmitido por Gabriele Wittek
www.editorialgabriele.com

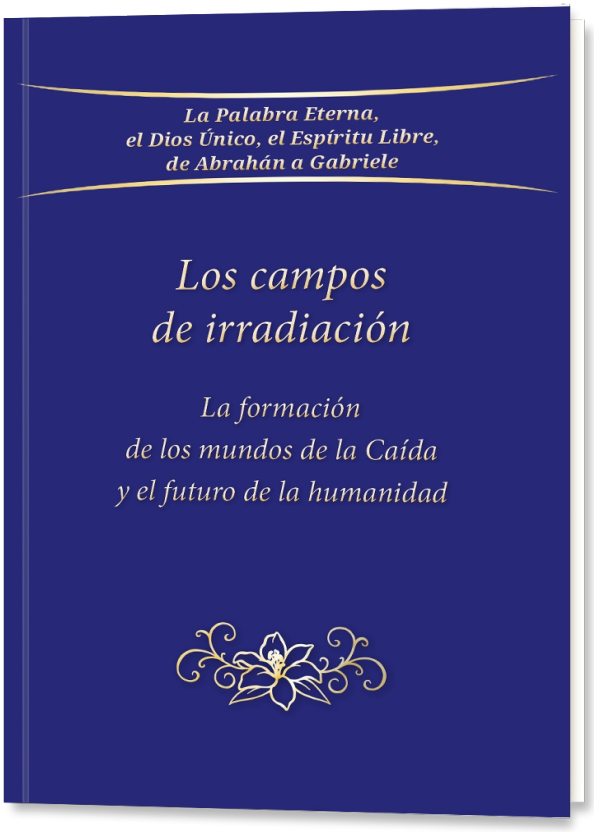
Traducido al español del original en alemán.
En todas las cuestiones relativas al sentido,
la edición original en alemán tiene validez última.

* * *

Lea también:

Los campos de irradiación

La formación de los mundos de la Caída y el futuro de la humanidad



En esta manifestación del año 1981, el querubín de la Sabiduría divina, llamado en la Tierra hermano Emanuel, describe a través de Gabriele la estructura de la creación pura del SER y el desarrollo del acontecimiento de la Caída a lo largo de los tiempos – y lo hace tan exhaustivamente y con tanto detalle como es posible con palabras humanas. Él explica quién fue el primer ser que se rebeló contra Dios y por qué, y describe en particular cómo se crearon los campos de irradiación y qué efectos tienen estos todavía hoy sobre la vida en la Tierra.

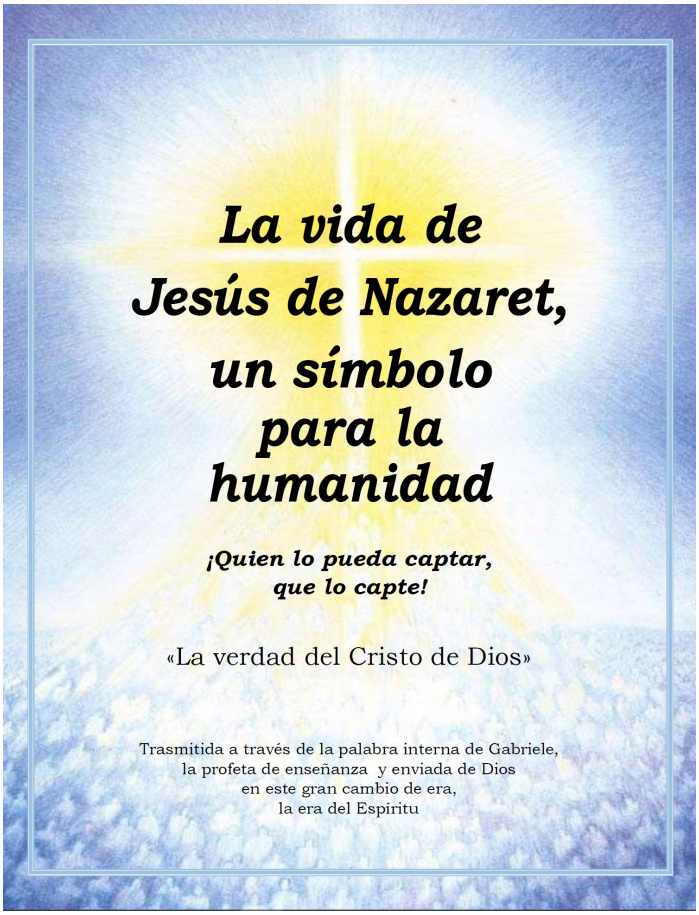
Del contenido:

- La Creación pura y la aparición de los seres contrarios a Dios
- La condensación progresiva de los seres de la Caída
- El muro de luz
- El universo parcial y totalmente material
- La metamorfosis de los seres de la Caída hasta convertirse en seres humanos
- El planeta de agua Tierra
- Satana pierde el dominio sobre los campos de irradiación
- Tiempo y espacio, condicionados por la limitación de la consciencia humana
- Siembra y cosecha
- La eficacia de las pirámides
- Los detalles del acto redentor de Jesús, el Cristo
- Satana reconoce el plan divino de redención
- Toda alma caída lleva el destello redentor
- El «Hágase» divino perfeccionará y transformará todo lo material, etc.

Solicítelo en: editorialgabriele.com

La vida de Jesús de Nazaret, un símbolo para la humanidad

La verdad del Cristo de Dios



En este escrito el mismo espíritu de Cristo nos revela muchas verdades que el mundo no conoció acerca de Su vida como Jesús de Nazaret, especialmente sobre su infancia y sus años de juventud, que dan testimonio de su amor eterno por todas las almas, seres humanos, animales y toda la Creación.

En esta manifestación, Cristo nos revela también la creación del eterno SER, el universo celestial, y el posterior acontecimiento de la Caída, la separación del Reino eterno de Dios de un pequeño grupo de seres espirituales que renegaron del amor de Dios. Un reino propio, que trajo como efecto la formación del cosmos parcial y totalmente material. Cristo nos detalla a su vez el gran plan de Redención de Dios, nuestro Padre celestial eterno, para reconducir a todas las almas caídas y cargadas de regreso al Hogar eterno a través de Jesús, el Cristo, el Corregente de los Cielos.

«Si la humanidad comprende este símbolo, y sigue a Jesús, el Cristo, todos los seres humanos serán hermanos». Estas verdades fueron manifestadas en el año 1979 por el espíritu de Cristo, y transmitidas a la humanidad a través de la lengua materna de Su instrumento, Gabriele, la profeta de enseñanza y enviada de Dios en este gran cambio de era.

¡Quien lo pueda captar que lo capte!

Encuéntrelo en Internet buscando por su título:

"La vida de Jesús de Nazaret, un símbolo para la humanidad"

Los preparativos para la disolución de todas las formas condensadas y la segunda venida del Cristo de Dios

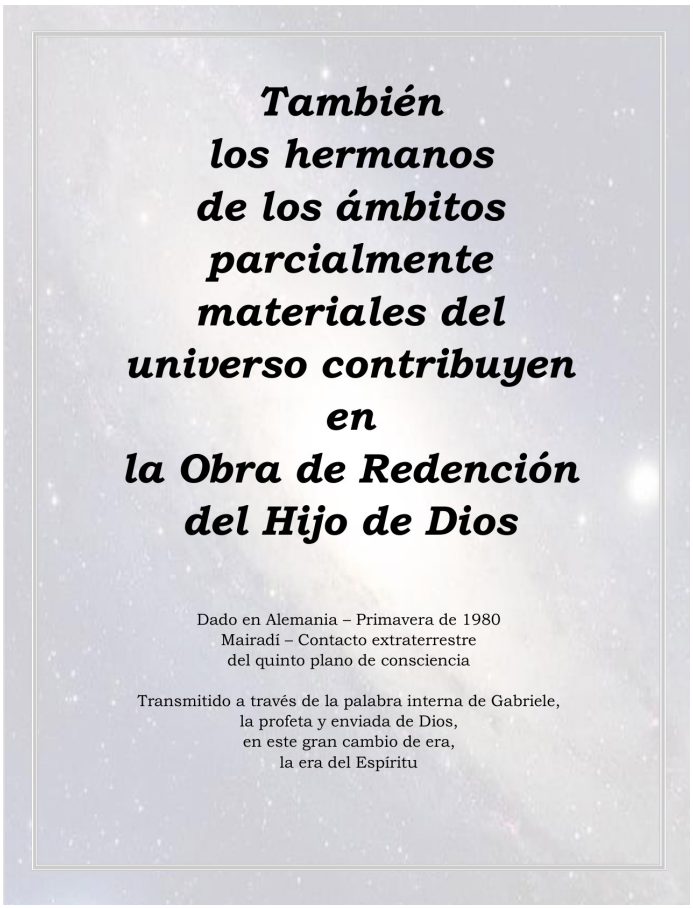
Este escrito ofrece al lector una amplia visión de todos los cambios que se avecinan no solo al planeta Tierra, sino a todo el cosmos material: son convulsiones de proporciones inimaginables a los que se enfrenta la humanidad. Es el fin de la Caída: la irradiación incrementada del Sol Central Primario disuelve lo material y lo eleva a materia fina, preparando así la segunda venida del Cristo de Dios.

El retorno al verdadero Hogar de los hijos humanos de Dios está en marcha, y todo es reconducido poco a poco a la Ley del Ser Eterno: la unidad de toda vida y el amor eterno del que todo ha surgido.

Encuéntrelo en Internet buscando por su título:

"Los preparativos para la disolución de todas las formas condensadas y la segunda venida del Cristo de Dios"

También los hermanos de los ámbitos parcialmente materiales del universo contribuyen en la Obra de Redención del Hijo de Dios



También los seres de mundos lejanos se han unido al Plan de Redención del Cristo de Dios. Son nuestros hermanos parcialmente materiales, que se han propuesto la misión de purificar y refinar su estructura parcialmente material con altruismo y con puro amor al prójimo. Con esta actividad espiritual transforman sus planetas y al mismo tiempo los vuelven a elevar a los mundos puros. Es un mensaje de gran relevancia para la humanidad. Este escrito nos da una visión pequeña del gran evento de rescate, al que se han unido muchos hombres y seres, para servir a Jesús, el Cristo, y restaurar la unidad que abarca toda la Creación.

Encuéntrelo en Internet buscando por su título:

"También los hermanos de los ámbitos parcialmente materiales del universo contribuyen en la Obra de Redención del Hijo de Dios"